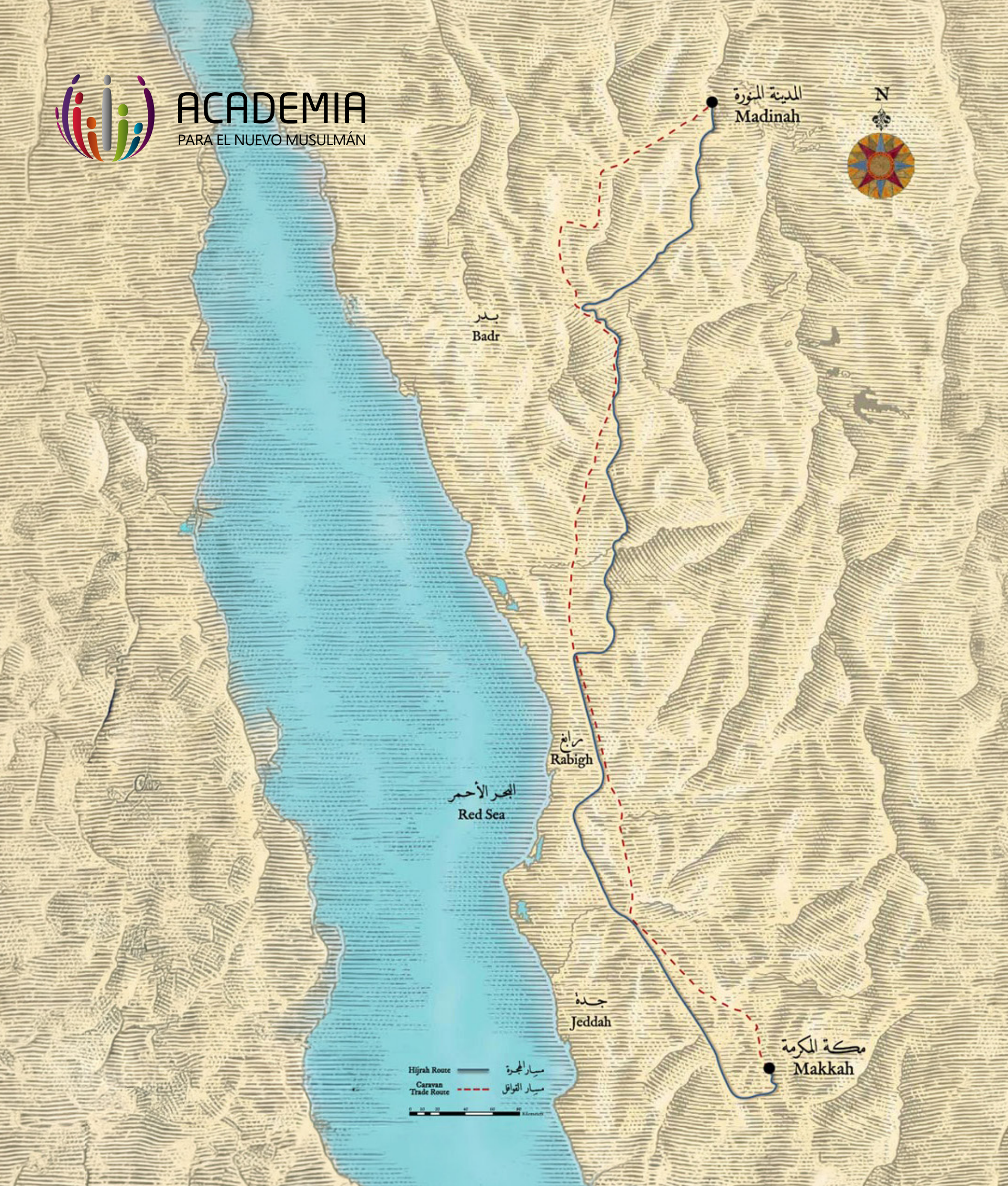




ACADEMIA
PARA EL NUEVO MUSULMÁN



La emigración de Abu Bakr junto al Mensajero de Allah ﷺ



Academia para Nuevos Musulmanes



despues_de_la_shahada



NMAespanol

newmuslimacademy.es

La emigración del Mensajero Muhammad ﷺ y de su amigo más cercano, Abu Bakr, desde La Meca hasta Medina es uno de los acontecimientos más importantes de la historia islámica. Después de años de persecución en La Meca, Dios ordenó a los musulmanes emigrar a Medina, donde podrían adorarlo libremente y establecer una comunidad basada en la fe.

Los líderes de La Meca conspiraron para asesinar al Mensajero Muhammad ﷺ antes de que pudiera marcharse. Dios informó a Su Mensajero ﷺ acerca de aquel complot. Para frustrar el malvado plan, el Mensajero ﷺ le pidió a su primo y joven compañero Ali, un joven devoto, que durmiera en su cama aquella noche mientras él partía discretamente junto con Abu Bakr.

Este viaje marcó el comienzo de una nueva etapa en la misión del Mensajero ﷺ. Este acontecimiento, conocido como la Hégira, se convertiría posteriormente en el punto de partida del calendario islámico.

Abu Bakr había esperado durante mucho tiempo poder acompañar al Mensajero Muhammad ﷺ en este bendito viaje. Cuando el Mensajero Muhammad ﷺ llegó a su casa y le informó que Dios le había concedido permiso para emigrar, Abu Bakr se sintió tan lleno de alegría que comenzó a llorar. Anticipándose a aquel momento, ya había preparado dos camellos para el viaje.

En lugar de tomar la ruta directa hacia el norte, en dirección a Medina, el Mensajero Muhammad ﷺ y Abu Bakr viajaron hacia el sur para despistar a quienes los perseguían. Esta ruta inesperada confundió a sus enemigos.

Los habitantes de La Meca ofrecieron una recompensa y enviaron perseguidores, quienes comenzaron de inmediato a buscar a los viajeros. El Mensajero ﷺ y su compañero permanecieron ocultos en una cueva durante tres noches, mientras algunos miembros de la familia de Abu Bakr les llevaban comida e información en secreto.

Abdullah, el hijo de Abu Bakr, recopilaba durante el día las noticias de La Meca y se las comunicaba por la noche. Su hermana Asma les llevaba alimentos. Por su parte, el pastor de la familia conducía su rebaño por la zona para borrar cualquier rastro de pisadas que pudiera haber quedado en el suelo.

Abu Bakr siempre anteponía la seguridad del Mensajero Muhammad ﷺ a la suya propia. Al entrar en la cueva, inspeccionó cuidadosamente cada rincón y cubrió los agujeros con trozos de su propia ropa para evitar que alguna criatura peligrosa pudiera alcanzar al Mensajero Muhammad ﷺ.

Mientras se encontraban en la cueva, un grupo de perseguidores se acercó tanto que Abu Bakr comenzó a temer por la seguridad del Mensajero Muhammad ﷺ. Le susurró que, si alguno de ellos miraba hacia sus pies, sin duda los descubriría.

El Mensajero Muhammad ﷺ respondió serenamente: «No te entristezcas, ciertamente Dios está con nosotros». Corán 9:40
Dios los protegió, y los perseguidores se marcharon sin descubrirlos.

Después de tres noches, el Mensajero Muhammad ﷺ y Abu Bakr reanudaron su viaje con la ayuda de un guía experto en el desierto. Aunque en aquel momento no era musulmán, se trataba de un hombre honesto que conocía profundamente las rutas desérticas menos transitadas.

El recorrido a través del desierto fue difícil. Tuvieron que soportar un calor abrasador, terrenos accidentados y la amenaza constante de ser capturados. Durante el viaje ocurrió un incidente con uno de los hombres que buscaban obtener la recompensa. Este esperaba capturar al Mensajero Muhammad ﷺ y a Abu Bakr para recibir la gran suma ofrecida por los habitantes de La Meca.

Sin embargo, cuando se aproximó a ellos, su caballo tropezó repetidamente y sus patas se hundieron en la tierra por voluntad de Dios. Al darse cuenta de que el Mensajero Muhammad ﷺ se encontraba bajo la protección divina, el hombre pidió que le permitieran regresar a La Meca y prometió no hacerles daño.

El Mensajero Muhammad ﷺ aceptó su petición e incluso predijo que algún día aquel mismo hombre llevaría los brazaletes del rey de Persia. Años más tarde, después del fallecimiento del Mensajero Muhammad ﷺ, esta profecía se cumplió durante el califato de Umar.

El Mensajero Muhammad ﷺ se detuvo primero en las afueras de Medina, donde permaneció algunos días y estableció la mezquita de Quba, la primera mezquita construida por la nueva comunidad musulmana. Abu Bakr permaneció a su lado durante todo este periodo.

La mezquita se convirtió en un símbolo de la nueva comunidad musulmana, fundamentada en la adoración, la unidad y la obediencia a Dios. El Mensajero Muhammad ﷺ continuó visitando esta mezquita con regularidad cada semana hasta su fallecimiento.

Los habitantes de Medina esperaban con entusiasmo la llegada del Mensajero Muhammad ﷺ. Cada día salían después del amanecer con la esperanza de divisarlo y solo regresaban a sus hogares cuando el calor del mediodía se volvía demasiado intenso. Finalmente, se difundió la noticia de que el Mensajero Muhammad ﷺ había llegado. Los creyentes lo recibieron con una inmensa alegría y agradecieron a Dios por haber conducido a Su Mensajero ﷺ sano y salvo hasta su ciudad.

Cuando el Mensajero Muhammad ﷺ entró finalmente en Medina, las personas se alinearon a ambos lados de las calles, esperando que eligiera hospedarse en sus hogares. Sin embargo, en lugar de escoger él mismo un lugar, permitió que su camella continuara caminando hasta que se detuvo por sí sola, confiando en que Dios la guiaría hasta el lugar adecuado.

Allí se estableció el Mensajero Muhammad ﷺ y más adelante construyó su mezquita. Abu Bakr también se estableció en Medina y continuó sirviendo como uno de los consejeros y compañeros más cercanos del Mensajero Muhammad ﷺ durante el resto de su vida. Una importante enseñanza de esta historia es el valor de confiar plenamente en Dios y, al mismo tiempo, tomar las medidas prácticas necesarias para alcanzar nuestros objetivos.

El Mensajero Muhammad ﷺ confiaba completamente en Dios, pero también planificó cuidadosamente cada detalle de la emigración. Eligió una ruta segura, organizó los suministros y seleccionó ayudantes dignos de confianza.

Esto enseña a los creyentes que confiar en Dios no significa descuidar la preparación adecuada. Por el contrario, la verdadera confianza en Dios debe ir acompañada de responsabilidad, planificación y esfuerzo.

Otra enseñanza es la importancia de la amistad sincera y la lealtad. La devoción de Abu Bakr hacia el Mensajero Muhammad ﷺ se basaba completamente en la fe y en su amor por Dios y por Su Mensajero ﷺ.

Abu Bakr sacrificó su riqueza, su comodidad, su seguridad e incluso estuvo dispuesto a sacrificar su propia vida sin vacilar. Su ejemplo recuerda a los musulmanes la importancia de elegir compañeros rectos que fortalezcan su fe y de apoyarse mutuamente tanto en los momentos de facilidad como en los de dificultad.

Por último, la emigración a Medina nos enseña que todo sacrificio realizado por la causa de Dios conlleva una inmensa recompensa.

El Mensajero Muhammad ﷺ y Abu Bakr dejaron atrás sus hogares, sus posesiones y todo aquello que les resultaba familiar para proteger su fe y servir en el camino de Dios. Su valentía cambió el curso de la historia y sentó las bases para la expansión del islam por todo el mundo.

Su historia continúa inspirando a los musulmanes a confiar en Dios, permanecer firmes en la fe y recordar que, cuando existen una creencia sincera y perseverancia, Dios siempre proporciona una salida y abre el camino hacia adelante.



Academia para Nuevos Musulmanes



despues_de_la_shahada



NMAespanol

newmuslimacademy.es